



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política

Volumen 8 - N° 14-15

Julio - diciembre de 2023, enero - junio de 2024

e-ISSN: 2590-7832

Recibido: 8-11-2023

Aceptado: 22-11-2023

Cómo citar esta traducción: Bermúdez.

A. (2022) Plural violence(s) and migrants' transnational engagement with democratic politics: the case of Colombians in Europe (Trad. Mariana Franco Guevara). *Ainkaa*, Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 8 (14-15), 108-134.

Traducción: Violencia(s) plural(es) y la interacción transnacional de los migrantes con la política democrática: el caso de los colombianos en Europa

Mariana Franco Guevara
Universidad de Antioquia





AINKAA

Violencia(s) plural(es) y la interacción transnacional de los migrantes con la política democrática: el caso de los colombianos en Europa*

Plural violence(s) and migrants' transnational engagement with democratic politics: the case of Colombians in Europe

Anastasia Bermúdez*

Traducción de Mariana Franco Guevara**

* Texto original: Bermúdez, A. (2022). Plural violence(s) and migrants' transnational engagement with democratic politics: the case of Colombians in Europe. *Comparative Migration Studies*, 10 (25). <https://doi.org/10.1186/s40878-022-00298-w>
© Autor(es) 2022. Acceso abierto Este artículo está disponible bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional, que permite utilizar, compartir, adaptar, distribuir y reproducir la obra en cualquier medio o formato, siempre que se dé crédito de manera adecuada al autor o autores originales y a la fuente, se brinde un enlace a la licencia Creative Commons y se indique si se han realizado cambios. Las imágenes u otro material de terceros en este artículo se incluyen en la licencia Creative Commons del artículo, a menos que se indique lo contrario en una línea de crédito al material. Si el material no está incluido en la licencia Creative Commons del artículo y el uso que se pretende hacer de este no está permitido por la normativa legal o excede el uso permitido, deberá solicitarse el permiso directamente del titular de los derechos de autor. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

** Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, y miembro del Instituto Universitario de Estudios sobre América Latina de la misma institución. Asociada al Centre for Ethnic and Migration Studies de la Universidad de Lieja.

*** Traductora Inglés-francés-español por la Universidad de Antioquia, Colombia. Correo electrónico: mariana.franco1@udea.edu.co

Resumen

Este artículo explora cómo la(s) violencia(s) múltiple(s) e interrelacionada(s) moldea(n) las formas en que los migrantes se relacionan con la política democrática a nivel transnacional. Toma como punto de partida la literatura sobre las democracias violentas y el pluralismo violento en el contexto latinoamericano y, más específicamente, la situación en Colombia, donde las instituciones democráticas coexisten con violencia(s) plural(es). Partiendo de los estudios sobre política transnacional de los migrantes, el análisis se enfoca en la diáspora colombiana y en cómo los migrantes que proceden de democracias violentas se involucran políticamente con su país de origen. A partir de estudios exhaustivos realizados con migrantes colombianos en Europa desde mediados de los años noventa, este artículo expone cómo, a pesar de las distintas razones para migrar, la violencia del país de origen desempeña un papel importante en la vida de muchos colombianos en el extranjero. Posteriormente, explora cómo influye la violencia en las posiciones políticas de los migrantes en relación con lo transnacional. Migrar desde un contexto de violencia(s) generalizada(s) puede afectar el sentido de pertenencia transnacional de los migrantes, así como incrementar la desconfianza y la indiferencia hacia los procesos democráticos formales. Sin embargo, la situación en el país de origen, sumada a la exposición a diferentes condiciones en la sociedad de acogida, puede motivar a los migrantes a participar transnacionalmente en iniciativas para

poner fin a la violencia, aumentando así la cooperación y la confianza.

Palabras clave: violencia(s) plural(es), Colombia, política democrática, transnacionalismo, migrantes, Europa.

Introducción

Colombia es un país complejo. Algunos autores resaltan la solidez de su sistema político basado en tradiciones democráticas liberales y formales, que incluyen un intenso historial electoral (Posada Carbó, 1999). Por otro lado, los críticos asocian esta democracia con el clientelismo endémico, la corrupción y la violencia, así como con altos niveles de exclusión (Castillo-Ospina, 2013; Ramírez, 2010; Roldán, 2010). De este modo, aunque el país es reconocido como una isla de estabilidad política y económica en Suramérica, aporta algunos de los peores registros de violencia del mundo y uno de los conflictos armados internos más prolongados de la región. También cabe mencionar el papel que desempeña la violencia social, ya sea que se relacione con el conflicto, con el narcotráfico, con las desigualdades socioeconómicas o con el ámbito doméstico. A pesar de la firma de un acuerdo de paz con el grupo guerrillero más grande del país en 2016, la violencia sigue formando parte de la vida de las personas en Colombia: han surgido nuevos actores violentos como los que se encuentran en los GAO (Grupos Armados Organizados) y han aumentado los niveles de solicitantes de asilo que huyen al extranjero (Bermúdez, 2021).

Estas diferentes violencias están estrechamente interrelacionadas y han tenido como una de sus principales consecuencias el desplazamiento de millones de personas, lo que afecta profundamente el tejido social del país (ver, por ejemplo, Celestina, 2016). La atención se ha centrado, sobre todo, en la difícil situación de los desplazados internos, cuyo número asciende a más de ocho millones de personas, el más grande del mundo de acuerdo con datos oficiales (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2021), mientras que la situación de los refugiados y de otras personas que migran hacia el extranjero es menos conocida (ver, por ejemplo, Riaño Alcalá y Villa 2008). Esto se debe, en parte, a que las migraciones internacionales de colombianos se han tratado, en gran medida, como migración económica, mientras que se ha ocultado el papel que desempeñan los diferentes tipos de violencia en este éxodo.

Sin embargo, los migrantes colombianos en el extranjero no son solo la consecuencia de las condiciones económicas, sociales o políticas que los expulsan de su país de origen; también son agentes activos que han (re)creado nuevas vidas en diferentes países de acogida, formando conexiones transnacionales con el país de origen y en el marco de la diáspora, incluso en el ámbito político. Al mismo tiempo, la violencia que se experimenta, como sostiene Celestina (2016), no solo tiene efectos a nivel macro, sino también dentro de las comunidades y en la existencia individual de las personas. El resto de este artículo explora el impacto de las

diferentes violencias interrelacionadas en la vida de los migrantes colombianos y cómo esto afecta su relación con la política democrática en Colombia (y en el país receptor). El análisis se nutre de los debates teóricos en torno a los conceptos de democracias violentas y pluralismo violento (Pérez-Armendáriz, 2021; Von Holdt, 2014), así como de la literatura existente sobre el transnacionalismo político y la migración colombiana hacia el extranjero, y se basa en estudios cualitativos exhaustivos con migrantes colombianos en Europa (principalmente en Reino Unido, España y Bélgica) realizados desde mediados de los años noventa hasta la actualidad (Bermúdez, 2016, 2021), tal como se detalla en las dos secciones siguientes. A continuación, el texto se enfoca, en primer lugar, en cómo a pesar de las distintas razones para migrar al extranjero, diferentes tipos de violencia interrelacionados han desempeñado un papel fundamental en la vida de muchos migrantes colombianos. En segundo lugar, analiza el impacto en las experiencias en países de asentamiento y, más concretamente, en las percepciones y la participación políticas desde una perspectiva transnacional. Los resultados muestran cómo las democracias violentas pueden tener diferentes efectos: no solo incrementan la desconfianza y la indiferencia hacia los procesos democráticos y dentro de las comunidades, sino que también incentivan la participación en la política informal que favorece la paz. El artículo termina con las conclusiones, que enlazan los resultados con el marco teórico.

Democracia, violencia y migración en Colombia

Von Holdt (2014) sostiene que, en lugar de tratar la violencia y la democracia como antitéticas entre sí, en muchos países del Sur Global se han vuelto mutuamente constitutivas. En casos de democracias que experimentan altos niveles de conflicto, la violencia puede actuar como una fuente de poder alternativa a través de la cual se puede “preservar” o “desafiar” el orden dominante (Von Holdt, 2014, p. 129). Por eso sería erróneo definir estas democracias como fallidas o incompletas (ver también Arias & Goldstein, 2010). Tales teorías se han aplicado a América Latina, donde algunos países con tradiciones democráticas de larga data o en proceso de democratización experimentan altos niveles de violencia(s) plural(es). Para Arias y Goldstein (2010), la violencia es “clave para la fundación de las democracias de América Latina, la subsistencia de los Estados democráticos y el comportamiento político de los ciudadanos” (p. 5). A pesar de que estos argumentos han sido criticados porque proporcionan una visión “preocupante” y “poco ética” de la democracia (Sluka, 2011), los conceptos tentativos de “democracia violenta” y “pluralismo violento” ofrecen una perspectiva interesante desde la cual examinar a Colombia.

Como exponen Ramírez (2010) y Roldán (2010), la violencia ha desempeñado un papel clave en la política, la economía y la sociedad colombianas a lo largo de la mayor parte de su historia

democrática. El concepto de pluralismo violento resalta la idea de emplear la violencia para apoyar u oponerse al *statu quo* por parte de una pluralidad de actores, desde los más institucionalizados (partidos, funcionarios, autoridades del Estado) a diferentes niveles (nacional, regional, local) hasta la sociedad civil (intereses económicos, guerrillas, organizaciones delincuenciales) y los individuos (Pérez-Armendáriz, 2021). Esto refleja la situación en Colombia en las últimas décadas, en la cual las fuerzas del Estado, las guerrillas de izquierda y los paramilitares de derecha han disputado una guerra impulsada por violencia(s) relacionada(s) con las drogas y otra(s) violencia(s) delincuenciales(es) y social(es).

En comparación con otros países de la región, Colombia no ha experimentado dictaduras prolongadas. Aun así, a lo largo de los siglos XIX y XX, la violencia entre partidos coexistió con el funcionamiento de una democracia formal y con elecciones periódicas. La Violencia (1946-1958) dejó cientos de miles de muertos y desplazados. Caballero (s. f.) sostiene que este conflicto fue “una suma de muchas y variadas violencias con minúscula: políticas, sociales, económicas y religiosas”¹ destacando de este modo la relación entre los diferentes tipos. La Violencia derivó en un breve régimen militar, al cual le siguió la institucionalización de la exclusión

1. En la traducción original que dice “a sum of many, diverse violences in small letters: political, social, economic and religious” menciona que es una traducción de español a inglés hecha por la autora.

política por medio del Frente Nacional. Aunque este nuevo y limitado régimen democrático terminó oficialmente en 1974 y la Constitución de 1991 se celebró como un gran paso hacia una democracia más inclusiva, no se logró satisfacer muchas de las expectativas. Esto es así sobre todo en el caso de la(s) múltiple(s) violencia(s) que afecta(n) al país. Colombia ha tenido el conflicto armado interno más prolongado de Latinoamérica —una confrontación entre el Estado, las guerrillas de izquierda rurales y urbanas y los paramilitares de derecha con diferentes historias e impactos en todo el país y en los grupos poblacionales—, que tiene su origen principalmente en las disputas por la tierra y por otros recursos económicos, así como por poder político. Alfredo Molano, un analista colombiano de larga trayectoria, sostiene que “la fórmula de todas las formas de lucha... eso es general pa’ todo el que hace política (...) Si el Estado lo hace, los otros lo hacen” (Narváez, 2019, s. p.).

Esta descripción puede extenderse a otros tipos de violencia. Durante los años ochenta y noventa, la gente identificaba a Colombia como uno de los países más violentos en el mundo y parte de este fenómeno implicó que Medellín fuera considerada la capital simbólica mundial del crimen. La violencia y el poder de los carteles de narcotráfico tuvieron repercusiones políticas, ya que contribuyeron al conflicto armado, extendieron la corrupción y trataron de construir su propio programa político. Estos también tuvieron repercusiones sociales generalizadas: aumentaron el miedo y la desconfianza

dentro de la sociedad y multiplicaron las diferentes violencias entre los sectores vulnerables, como el de los jóvenes pobres de las zonas urbanas (McIlwaine & Moser, 2001). Los estudios correlacionan esta violencia generalizada con los niveles de urbanización y pobreza, la proliferación de armas y la falta de un monopolio del Estado sobre el uso de la violencia (Briceño-León, 2008). Waldmann (2007) emplea el concepto más controvertido de “cultura de la violencia” para explicar el uso extendido de la violencia por parte de múltiples actores individuales y colectivos para resolver conflictos, y lo asocia a altos niveles de impunidad. Para este autor, a pesar de que los factores políticos y económicos son importantes, no bastan para explicar los niveles de violencia en el país. Considera la violencia y el delito como una característica permanente (crónica) de la sociedad colombiana y relaciona este hecho con la cultura, tanto en su sentido más amplio como en su sentido más estricto. Para él, la violencia y la coerción se han convertido en “componentes fijos de la maquinaria social y política” y se perpetúan por las normas y los valores colectivos (Waldmann, 2007, p. 594). Esto se refleja en el uso excesivo de la violencia, la consolidación de una “mentalidad de amigo o enemigo” y la “falta de tabúes restrictivos y sanciones informales contra el uso no autorizado de la violencia” (Waldmann, 2007, p. 598).

Como resultado, los autores hablan de la democracia colombiana como “deviant” por su singularidad (Murillo Castaño & Osorio Ramírez, 2007), pues los

procesos formales como las elecciones coexisten con violencia(s) plural(es) y hay un marcado enfoque del Estado en mantener el orden (Ramírez, 2010). Las iniciativas que clasifican los países de acuerdo con la calidad de su democracia, sus derechos políticos y sus libertades civiles o la fuerza de su Estado consideran a Colombia deficiente en aspectos importantes, por lo que la incluyen entre las “democracias defectuosas” (índice de democracia)² o entre los países “parcialmente libres” (Libertad en el Mundo)³. Además, hay pruebas del uso de la violencia por parte de todos los actores en Colombia (entre ellos el Estado) para influir en los resultados de las elecciones o para eliminar a la oposición (Roldán, 2010).

De forma paralela, Colombia ha pasado por varios procesos de paz con múltiples actores, lo que culminó con el acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2016. Este hecho acercó al país a una solución pacífica al conflicto armado (Moreira et al., 2015). Sin embargo, los informes indican que la violencia está aumentando de nuevo, y que afecta de manera especial a los líderes comunitarios y ambientales, así como a los líderes sociales. Este contexto ha dejado un legado de muertes, agresiones, desapariciones, abusos contra los derechos humanos, desplazamientos y

despojos forzados. A un nivel más simbólico, ha destruido comunidades y ha debilitado valores de confianza y de solidaridad, contribuyendo a la degradación de la vida social y política, con diferentes consecuencias en las regiones y sectores de la población. Celestina (2016) menciona las consecuencias de la exposición a la violencia tanto sobre las “políticas de pertenencia” (relacionadas con la ciudadanía) como sobre la “pertenencia a un lugar” (donde la gente se siente en casa) (p. 105). Por otro lado, “una variedad de instituciones democráticas (juntas de acción comunal, cooperativas, grupos de acción municipal, asociaciones de productores campesinos, etc.) han sido promovidas por sectores del Estado colombiano y de la sociedad civil como un antídoto para la violencia” (Roldán, 2010, p. 67). Algunos ejemplos de esto son las zonas de reserva campesina en áreas rurales, a pesar de las dificultades que enfrentan algunas de estas comunidades para mantener el desarrollo autónomo y la paz (Quijano-Mejía & Linares-García, 2017), así como el papel más amplio de las iniciativas de la sociedad civil en la construcción de la paz (Ardila Muñoz, 2004).

La violencia ha afectado en mayor medida a los más vulnerables, como las mujeres y los niños, las comunidades rurales, las poblaciones indígenas y negras y los pobres de las zonas urbanas. Gill (2014) expone los daños y transformaciones que sufrieron los barrios populares de Barrancabermeja afectados por la violencia paramilitar y delincriminal. El autor señala que “las prácticas sociales que una

2. The Economist (2020): <https://www.economist.com/graphic-detail/2020/01/22/global-democracy-has-another-badyear>

3. Freedom House (2021): <https://freedomhouse.org/country/colombia/freedom-world/2021>.

vez formaron el integumento de la vida social” desaparecieron o se vieron gravemente afectadas y las personas ya no sabían en quién confiar, se encerraron “en sí mismas” y buscaron “soluciones individuales a sus problemas” (p. 54), mientras que la desconfianza, la incertidumbre y el clientelismo basados en el miedo y en la necesidad de sobrevivir imponían nuevas normas sociales y políticas. Otros estudios sobre las comunidades urbanas pobres de Colombia afectadas por la violencia social y económica también encontraron una importante erosión en el capital social como consecuencia del miedo, la desunión y una cultura del “silencio”, en la que la desconfianza hacia las instituciones del Estado era bastante marcada (McIlwaine & Moser, 2001). Las comparaciones regionales posicionan a Colombia entre los países donde los ciudadanos desconfían más de los partidos políticos, de las instituciones y de los procesos, en relación también con las percepciones sobre la corrupción (Carreras & Irepoglu, 2013), lo que podría ayudar a explicar los niveles relativamente bajos de participación electoral.

Sin embargo, sabemos menos acerca de los efectos de la(s) violencia(s) plural(es) en los colombianos en el extranjero y sobre los impactos en sus posiciones políticas y su participación en este rubro, tanto en actividades formales como informales. Según datos oficiales, la cifra de migrantes colombianos que vivían en el extranjero para el 2020 se sitúa en poco más de 3 millones (UN International

Migrant Stock)⁴, mientras que la ACNUR cita poco menos de 190 000 refugiados colombianos bajo su mandato y 70 917 solicitantes de asilo⁵. La importancia relativa de la población de desplazados internos ha hecho que se reste atención a quienes cruzan fronteras internacionales. Existen estudios que han analizado los múltiples impactos del desplazamiento interno, entre ellos los procesos de desarraigo y reconstrucción, la alteración del tejido social y la transformación de identidades (Meertens, 2002), o la presencia impactante del miedo en las narrativas de los desplazados internos y de los refugiados (Riaño-Alcalá, 2008). También existen estudios que resaltan los altos niveles de desunión, desconfianza y exclusión dentro de las comunidades migrantes colombianas en el extranjero, en gran parte ligados al contexto de violencia(s) en el país de origen (Guarnizo et al., 1999), lo que, de acuerdo con Guarnizo et al. (2003), contribuye a la prevalencia de vínculos transnacionales privados e individuales por encima de los públicos y colectivos. Mientras tanto, otros trabajos se enfocan en las diferentes formas en que la diáspora colombiana en el extranjero contribuye políticamente a la democracia en el país de origen (Bermúdez et al., 2017).

El presente artículo intenta analizar en mayor profundidad el impacto de la(s) violencia(s) múltiple(s) e interrelacionada(s)

4. <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>

5. <https://www.unhcr.org/refugee-statistics/download/?url=xY4Nmu>

en las percepciones y acciones de los migrantes colombianos en relación con la política democrática en el país de origen. Para este fin, se basa en la extensa literatura sobre las posiciones políticas de los migrantes en relación con lo transnacional. La política transnacional por lo general se refiere a las actividades políticas que cruzan fronteras nacionales y, en este caso, a la participación política de los migrantes en los países de origen, así como a las políticas de los Estados de origen que influyen en ellos (Martiniello & Lafleur, 2008). Las prácticas pueden incluir una amplia variedad de fenómenos como “campañas de elección transnacional y voto desde el extranjero, marchas de los migrantes en contra de las injusticias en el país de origen o manifestaciones para defenderlo, también la participación en asociaciones de la ciudad de origen” (Østergaard-Nielsen, 2003, p. 761). Esto también se relaciona con la ciudadanía transnacional, un concepto muy debatido que, a efectos de nuestro análisis, abarca tanto concepciones desde arriba (derechos) como desde abajo (afiliación y sentido de pertenencia) (Fox, 2005; ver también Celestina, 2016).

Metodología

El análisis que se presenta a continuación es el resultado de más de veinte años de investigación sobre la migración colombiana a Europa, en especial a Reino Unido, España y Bélgica⁶. Estos países se

encuentran entre los principales destinos para los migrantes y refugiados colombianos en esta región: Reino Unido empezó a recibir un flujo significativo de colombianos desde los años setenta, mientras que España no se convirtió en un destino para los migrantes latinoamericanos sino hasta los años noventa y principios del siglo XXI, pero alberga, por mucho, la mayor comunidad de colombianos en Europa. Bélgica, por otro lado, es el hogar de una población colombiana mucho más reducida, pero cabe aclarar que los estudios realizados mostraron conexiones transnacionales significativas entre estas tres comunidades, tal como se exploró en estudios anteriores (Bermúdez, 2016, 2021). La metodología de esta investigación incluyó sobre todo etnografía cualitativa desde mediados de los años noventa como parte de diferentes proyectos, que sumaron más de 200 entrevistas con migrantes y refugiados colombianos, así como conversaciones informales, entrevistas con informantes clave, observación participante, etnografía virtual y encuestas.

El presente trabajo se basa en datos cualitativos recopilados hasta el año 2021. A pesar de que los diferentes proyectos se enfocaron en diversos aspectos de la migración colombiana a Europa, como las experiencias de las mujeres y los refugiados o los procesos de integración en las sociedades de acogida, el asunto de las posiciones políticas de los migrantes colombianos en relación con lo transnacional en el contexto de la violencia y la búsqueda de la paz en Colombia siempre ha sido una parte fundamental de los estudios, por lo

6. En el texto original, la nota al pie presenta el título de “información anonimizada”.

que es posible realizar un análisis longitudinal de los datos. El objetivo es, en primer lugar, demostrar las conexiones entre la(s) violencia(s) plural(es) y la migración colombiana al extranjero y, en segundo lugar, explorar algunas consecuencias en las posiciones políticas que tienen los migrantes colombianos en relación con lo transnacional en el contexto de la democracia violenta de Colombia. Con este fin, el artículo parte de análisis existentes e incorpora datos y desarrollos más recientes.

Pluralismo Violento y Migración Desde Colombia

Los migrantes colombianos señalan muchas razones interrelacionadas para migrar, entre ellas razones económicas, de estudio o de relaciones. La violencia también es un factor fundamental directo o indirecto que, sin embargo, no siempre se reconoce en los estudios, ya que la migración fuera de la región se considera principalmente como económica, en oposición a los desplazamientos internos o transfronterizos. Mediante un análisis sistemático de todas las entrevistas cualitativas realizadas, fue posible detectar tres formas principales en las que las experiencias de violencia(s) plural(es) y sus vínculos con las movilizaciones aparecen en las narrativas.

En primer lugar, hay colombianos que abandonaron su país de origen por razones directamente relacionadas con el conflicto armado y que se consideran a sí mismos refugiados, tanto si se les reconoce

como tales como si no. Los refugiados colombianos empezaron a llegar a Europa en los años setenta, en un principio para escapar de la violencia del Estado y, posteriormente, porque se vieron afectados por los diferentes actores armados, entre estos los paramilitares y la guerrilla. Dos experiencias contrastadas dentro de este grupo son las de Alfredo y Beatriz⁷, con muchas otras de por medio. Alfredo, un activista de izquierda del Valle del Cauca que llegó a Londres en 1993 y que se le concedió el asilo, representa al clásico refugiado político:

Formé parte de un partido político de izquierda, estaba completamente en contra del gobierno y era crítico con él. Organicé talleres [de teatro] en barrios populares... Nos detuvieron y pasé cuatro años en la cárcel (...) acusado de ser... líder de un grupo guerrillero (...) Salí y me detuvieron otra vez ocho meses después, mientras participaba en una marcha del 1.º de mayo... Recibí mucho, mucho apoyo por parte de organizaciones de derechos humanos... Amnistía Internacional me reconoció como preso político. Entonces me entregaron el tiquete y me vine.

Como víctima directa de la violencia política ejercida por el Estado, Alfredo tuvo una semana para prepararse y partir con su familia hacia Londres, un lugar que no conocían. La experiencia fue sumamente traumática y provocó una fuerte ruptura en

7. En el texto original se menciona que los nombres usados son seudónimos para proteger el anonimato de los entrevistados.

su vida. Cuando lo entrevistaron en 2005, Alfredo había rehecho su vida, trabajaba para una organización de refugiados y continuó con su activismo a nivel transnacional, en un intento por mejorar la vida social y política en Colombia, pero se sentía abastido y quería regresar. En su caso también se pueden ver las dificultades inherentes al activismo transnacional, tal como se analiza en la siguiente sección.

Por otro lado, Beatriz, que llegó a Madrid desde Cali en 2001 y más tarde la siguieron su esposo y sus hijos, abandonó Colombia debido a la violencia ejercida por la guerrilla y cuatro años después (durante la entrevista) aún estaba esperando regularizar su situación migratoria. En Colombia eran dueños de un pequeño negocio y, cuando ya no pudieron pagar los “impuestos” a la guerrilla de las FARC, fueron amenazados, lo que provocó su desplazamiento:

allá teníamos buses, teníamos un taxi...
 (...) En ese entonces teníamos buena plata
 y ellos empezaron a presionar... la guerrilla...
 empezaron a pedirnos plata... hasta que se
 volvió, bueno, ya no teníamos con qué pagar...
 yo le dije [a su esposo] que me iba a venir
 para España... él no quería venir... entonces
 me vine, sin saber dónde iba a terminar,
 ni qué iba a hacer, ni nada.

Cuando su esposo se reunió con ella unos meses después, tras haberlo perdido todo a manos de la guerrilla y de la delincuencia común, solicitaron asilo y dos años después llevaron a sus hijos. Sin embargo, Beatriz se vio expuesta a otra(s) violencia(s). Las relaciones de la pareja ya

eran tensas en Colombia y se habían presentado situaciones de violencia doméstica. Cuando esto se volvió a presentar en España, ella acabó separándose de él. Esto la afectó a diferentes niveles: mientras su esposo obtenía un permiso de residencia por medio de un programa de regularización, ella seguía esperando y era la principal responsable de sus tres hijos, tanto en términos financieros como de vivienda, lo que hizo más complejo conseguir seguridad económica. Aunque reconoció que no había tenido mucha participación política en Colombia, su situación precaria en Madrid no le dejaba espacio ni tiempo para nada más. Su caso expone cómo otros tipos de violencia, como el maltrato intrafamiliar, pueden terminar ocultos por violencia(s) más pública(s), pero en realidad se interrelacionan, y las mujeres suelen ser más vulnerables. De acuerdo con Celestina (2016), el hecho de exponerse a un conflicto de décadas puede alterar la percepción de “normalidad”, lo que puede convertir (cualquier tipo de) violencia en “un hecho cultural cotidiano” (p. 101). Este tema también es discutido en la obra de Waldmann (2007).

En segundo lugar, hay migrantes colombianos afectados por el conflicto y otra(s) violencia(s) indirectamente o que mencionaron la violencia como un factor secundario para migrar. Sus historias son muy heterogéneas e incluyen experiencias como la de Tomás, un periodista que se trasladó a Londres en 2001 con una visa de estudiante porque “necesitaba un cambio”. Más tarde durante la entrevista, explicó que fue el resultado de la presión que

él y sus colegas habían recibido por parte de grupos armados mientras trabajaban como reporteros de guerra en algunas de las principales zonas de conflicto en Colombia: “las amenazas y las diferentes formas de presión que aplicaban los grupos armados, entre ellos la guerrilla, los paramilitares y los narcotraficantes, incluso el Estado [...] nuestros salarios no eran tan buenos como para arriesgar nuestra vida”. Sin embargo, Raquel, que reside en Bruselas desde 1990, dejó su barrio en Medellín cansada de la violencia de los carteles de narcotráfico y de la represión policial, pero también para continuar con sus estudios y ofrecer mejores opciones a sus hijas: “tenía que vivir en un lugar que no fuera como este [su barrio anterior]”. En otros casos, las personas abandonaron Colombia en un intento por escapar de la violencia ejercida por personas desconocidas, tal como le sucedió a Rocío, una profesora de colegio de Cali que se vio en problemas después de que una de sus compañeras desapareció y fue hallada muerta. Rocío se convirtió en blanco de amenazas y persecución por parte de actores desconocidos, por lo que se trasladó a Reino Unido con su esposo en 1997, donde su solicitud de asilo fue rechazada por no poder demostrar quién los perseguía y por qué:

ella [su compañera] transportaba armas... y una de esas veces, un paquete se perdió, y pues, nunca más la volvieron a ver... Yo empecé a buscar información, pero cuando las amenazas se acercaron mucho, pues, me estaban persiguiendo y querían que les diera plata... Me preguntaban si quería

que me pasara lo mismo que a mi amiga... Buscamos ayuda... y nos dijeron que nadie podía hacer nada porque en Colombia la mayoría de la gente vive amenazada por la guerrilla, los paramilitares o la delincuencia común... que la mejor opción era irnos del país por un tiempo.

Lo que estas historias tienen en común es cómo los diferentes tipos de violencia ejercidos por diferentes actores armados contribuyeron a distintos tipos de desplazamiento, lo que afectó a sectores cada vez más amplios de la sociedad colombiana a medida que el pluralismo violento se expandía durante los años noventa y principios del nuevo siglo: en este tiempo de creciente inseguridad la migración se convirtió en una estrategia de escape cada vez más frecuente (Guarnizo, 2006). Todas estas violencias, como se verá más adelante, tendrán un impacto en los niveles de desconfianza dentro de las comunidades migrantes y en términos de rechazo a la política, aunque sin afectar a todos por igual.

En tercer lugar, hay migrantes colombianos que se trasladaron a Europa para estudiar, buscar oportunidades de trabajo, progresar económicamente o reunirse con sus seres queridos. Este grupo es el más numeroso y heterogéneo, en el cual hay personas de todos los lugares de Colombia y de todos los grupos sociales, y gran parte de los estudios se han centrado en este. A pesar de que la violencia no es una parte fundamental de sus narrativas, en ocasiones mencionan cómo influyó en su vida o en la de su familia en Colombia. Stephanie, que migró a Reino Unido

en 2002 con su esposo británico, explicó que su principal propósito al emigrar era progresar económicamente y ayudar a su familia en Medellín, pero estar en el extranjero le ha permitido ver la situación en Colombia desde otra perspectiva:

Yo vivía en un barrio en el que todos los días mataban a mucha gente y nos decían que era la guerra entre bandas... nos acostumbramos a eso, a estar, pues, corriendo todo el día cada vez que oíamos los disparos, también a no poder dormir porque muchas veces las balas atravesaban las paredes... nunca tratamos de hacer nada [...] y pagar una vacuna, cada ocho días venían, y pues decían que era para, para cuidar el barrio.

Aunque personas como Stephanie, de clase trabajadora y de áreas urbanas pobres, han sido de las más afectadas por la(s) violencia(s) plural(es), los impactos más graves han tocado cada aspecto del país y cada sector de la sociedad. Así Alba, una joven de Bogotá que se trasladó a Londres con su esposo en 2005 para completar sus estudios de posgrado, decidió quedarse, en parte, porque su área laboral (el desarrollo y los asuntos sociales) era una profesión peligrosa en Colombia, como sabía por experiencias anteriores: “trabajamos en proyectos que tocan puntos sensibles en los grandes grupos económicos que son, de hecho, los que financian el sistema político. Entonces uno empieza a correr riesgos”. Incluso a los entrevistados a los que no les afecta directamente la situación generalizada de violencia e

inseguridad, esta puede resultarles emocionalmente agotadora, como expone Macarena, que se trasladó desde Cali hasta Madrid en 2002 para estudiar tras obtener una beca: “La situación social, la situación política en mi país. Era muy triste para mí, era la época en la que el narcotráfico estaba causando atrocidades... me sentía triste emocionalmente”. Macarena establece una relación con sus circunstancias personales en Colombia en aquel entonces, entre ellas una ruptura amorosa traumática: “terminé una relación, fue muy difícil... quería irme del país, empezar de cero”, subrayando de alguna manera la relación que hay entre las turbulencias emocionales en las esferas pública y privada.

Como en estos casos, en muchas de las entrevistas y conversaciones con migrantes y refugiados colombianos son frecuentes las referencias a otros tipos de violencia que afectan a sus familias y a sus comunidades, incluso en el pasado, lo que permite vislumbrar un continuo de violencia que enmarca su vida. Bernardo, un refugiado en Bruselas desde 2002, cuenta la historia de cómo cuando era niño, en la época de La Violencia, su familia tuvo que huir de su tierra en la región del Tolima, y cómo sufrieron varios desplazamientos internos rurales y urbanos, hasta que de joven se trasladó a Bogotá para estudiar. Tiempo después, su trabajo como líder estudiantil, abogado y miembro de un partido político de izquierda lo obligó a partir del país en muchas ocasiones, hasta que se estableció en Bélgica. Por su lado, Blanca —que se reunió con su esposo en Madrid tras llegar de Medellín en 2001 para

progresar económicamente— explica cómo la violencia llegó a su pequeño pueblo de origen en el eje cafetero, afectando así a todos: “todos quieren tener poder... los sicarios, los paramilitares, la guerrilla, no paran de crear grupos armados”.

Estas historias reflejan las múltiples maneras en las que la(s) violencia(s) plural(es) es/son crucial(es) para entender tanto el desplazamiento —no solo a nivel interno, sino también en el extranjero— como la vida cotidiana de estos migrantes y refugiados y su participación en la política transnacional. Los niveles y los tipos de participación en la política democrática en el exterior dependerán, en cierta medida, de factores individuales (tal como reflejan muchos otros estudios), así como del capital político de los migrantes, las experiencias de migración y los contextos de origen y de acogida (Bermúdez et al., 2014), pero también, como se explora a continuación, del impacto de esta(s) violencia(s) cruzada(s) en la confianza y en el sentido de pertenencia.

Confianza, sentido de pertenencia y política transnacional

La exposición a la(s) violencia(s) plural(es) ha tenido diversos impactos en la vida cotidiana de los migrantes colombianos en Europa, tanto en relación con el país de origen como con el de acogida. En su trabajo sobre Barrancabermeja, Gill (2014) menciona cómo la violencia condujo a nuevos “silencios, rupturas,

entendimientos y maneras de vivir” y a la fragmentación de solidaridades existentes (pp. 32-33). En las investigaciones realizadas entre los desplazados internos también se reflejan “miedo, desconfianza, silencio” y “evitación” de todo lo relacionado con el pasado que causan estas experiencias, así como el impacto de la violencia en las condiciones de solidaridad y en la resolución de conflictos (Zuluaga, 2016, pp. 72-73). Sin embargo, como se mencionó anteriormente, incluso en las circunstancias más desfavorables, hay casos de resistencia colectiva. El miedo, la desconfianza y la fragmentación pueden afectar las relaciones en las comunidades afectadas, así como en sus nuevos lugares de asentamiento, pero también de forma más amplia, ya que las personas que huyen de la violencia son recibidas con recelo. Los colombianos desplazados o que migran al exterior pueden obtener ventajas en términos de menor exposición a la violencia, pero al mismo tiempo tienen que enfrentarse a un entorno más ajeno (y a veces hostil). Existen estudios sobre las comunidades colombianas en el exterior que destacan cómo estas están atravesadas por una gran desconfianza y divisiones que impiden la solidaridad, tanto en su funcionamiento cotidiano como en las conexiones transnacionales, lo que afecta la participación política (Guarnizo et al., 1999). Esto se atribuye a las jerarquías de clase, a las diferencias regionales y a la(s) violencia(s) plural(es) en Colombia, así como a los estereotipos a los que se enfrentan en el exterior. Sin embargo, estos estudios no exploran en profundidad

cómo la violencia continúa afectando el diario vivir, además del impacto sobre la pertenencia y la política democrática.

Muchos migrantes y refugiados en Europa hablaron sobre sentimientos de (in) seguridad que reflejan el profundo impacto que dejó la violencia y cómo el hecho de estar en el exterior ayudó a “desnormalizarla”. Además del caso de Stephanie —quien solo pudo ver plenamente la violencia a la que había estado expuesta en Medellín desde la tranquilidad de Londres— otros, como Javier —un periodista de la misma ciudad que huyó a Madrid por segunda vez en 2001 por amenazas contra su vida—, recuerdan sus primeras experiencias en el exterior que comprueban esto:

unos amigos me invitaron a una finca... íbamos por la carretera y yo tenía como una sensación de angustia, y no sabía por qué... de regreso me di cuenta de algo, que esa angustia se debía a que la carretera por la que íbamos estaba muy sola, aquí eso es normal, pero en Colombia una carretera sola significa que algo está pasando... uno se acostumbra a vivir con esos miedos... y vive como si fuera algo muy normal.

Macarena, antes mencionada, también habla de lo que significa para ella la seguridad de vivir en España, a pesar de que no gana lo suficiente para cubrir sus gastos y los de su hijo: “ir a... un parque, el Retiro, con mi hijo, y sentirme tranquila porque no van a matar a nadie, no le va a pasar nada por una bala perdida”. De este modo, como argumenta Celestina (2016), para las personas expuestas a una

violencia generalizada a largo plazo, la seguridad “supone una dimensión subjetiva” (p. 106). Estar en contacto con otros connacionales en la diáspora, en especial si no los conocen bien, puede verse como una amenaza potencial para dicha seguridad, mientras que en otros casos puede proporcionar consuelo y apoyo, dependiendo de las historias de violencia y las condiciones en el país de acogida. Para Roy, que vive en Bruselas desde 1999 tras reunirse con su esposa, quien emigró en busca de trabajo, y con un estatus migratorio seguro, las relaciones con otros colombianos son importantes, le ayudan a sentirse más cerca de su cultura y a mitigar “la tristeza que hay en este país”: “al principio nos reuníamos mucho, mucho, mucho... para organizar una fiesta para ayudar a una que otra persona que estaba en una situación difícil (...) Me gusta estar... con los míos, con mi gente, con colombianos”.

Al parecer, en contextos en los que las diferencias culturales con el país de origen se perciben como más notorias y la comunidad de migrantes es más reducida, como en Bruselas, la gente tiende a apoyarse más entre sí. Los colombianos en Londres también se refieren a un mayor sentido de comunidad al principio, cuando eran un grupo más pequeño formado en parte por refugiados que colaboraban con otros exiliados latinoamericanos: “ahora no somos tan unidos, estamos desunidos, hay mucha gente, muchos problemas... y la gente no quiere juntarse” (líder de Latin American Organisation, 2006). A medida que la migración aumenta, aparecen más divisiones: entre refugiados y migrantes

económicos, entre diferentes tipos de refugiados que huyen de diversas violencias o según la clase y otros marcadores sociales, y a medida que la situación en el país de origen se deteriora, la desconfianza, el miedo y los silencios viajan dentro de la diáspora. Margarita, que llegó a España en 2005 tras vivir primero en otro país, salió de Colombia (Bogotá) en un principio para viajar y ganar dinero. En su primer destino en el exterior, la comunidad colombiana era pequeña y la gente se sentía muy cercana, en especial las mujeres, que en su mayoría trabajaban en servicios domésticos. Ahora en España, mantiene el contacto con sus amigos de antes, ahora dispersos por diferentes ciudades, pero se cuida de no reunirse con otros colombianos ni de participar en actividades de la comunidad por dos razones principales: dentro de la comunidad hay “gente muy peligrosa” y otros que están involucrados con las drogas, y porque no tiene una condición migratoria regular y teme que la deporten. La sensación de desconfianza y de miedo puede ser más fuerte entre quienes huyen de la violencia, ante la sospecha de que otros colombianos puedan formar parte del grupo armado detrás de su desplazamiento. Un miedo que Isaac, que vive en Madrid, califica medio en broma de “paranoico”, pero que se respalda en casos de personas que reciben amenazas o que son vigiladas en el exilio (Bermúdez, 2021). Isaac, de Medellín, abandonó Colombia en 2001 por sus actividades políticas y artísticas de izquierda, tras convertirse en blanco de amenazas paramilitares. En su narrativa, habla sobre cómo La Violencia tuvo un impacto sobre la familia de su

padre, originaria de una zona rural, y cómo los niveles de violencia delincinencial hacen que sea más complejo vivir en su país, por lo que establece una relación entre los diferentes tipos de violencia: “uno no sabe quién está detrás de uno, puede ser un vecino o un familiar”. Esta situación se traduce en desconfianza general en el extranjero:

No tengo muchas relaciones con [colombianos acá]... tristemente tenemos muy mala fama... hay otra cosa, me han dicho que tenga mucho cuidado, que trate de no ir a la embajada o al consulado... y que cuando alguien de Colombia me pregunte, no le hable mucho de mi historia, porque a lo mejor los tentáculos de esa gente pueden llegar hasta acá.

La(s) múltiple(s) violencia(s) que experimentan los colombianos en el exterior los deja(n) en una situación de pertenencia ambigua, dado que para la mayoría su verdadero hogar está “allá”, incluso si han vivido en el exterior por un periodo de tiempo significativo y si han adquirido otras nacionalidades (Bermúdez, 2020), pero, al mismo tiempo, no consideran el retorno como una posibilidad real (sino más bien deseada) (Bermúdez & Paraschivescu, 2021) incluso si se enfrentan a una grave inseguridad socioeconómica en la sociedad de acogida (Bermúdez, 2019). Estas ambigüedades se reflejan en la política transnacional (Bermúdez and Paraschivescu, 2021). Arias y Goldstein (2010) establecen una relación entre el pluralismo violento y la calidad de ciudadano, presentando cómo los niveles extremos de

diferente(s) violencia(s) en muchas democracias formales de América Latina dan lugar a la exclusión y a un acceso desigual a la ciudadanía, que puede entenderse, en este caso, en referencia tanto a las nociones de ciudadanía “basadas en el Estado” como a las “basadas en la sociedad” (Fox, 2005). De una forma más específica, se enfocan en cómo la política de la violencia afecta “la experiencia política vivida” y su impacto en la “práctica política y en la subjetividad” (Arias & Goldstein, 2010, p. 4). Habida cuenta tanto de las prácticas políticas formales como de las informales, podemos explorar esto en el caso de las comunidades colombianas en Europa.

En primer lugar, si se toma la política electoral como un indicador de la salud de una democracia o como un reflejo del comportamiento ciudadano, entonces Colombia no tiene un buen desempeño. Aunque afirma tener uno de los historiales electorales más estables de la región, los índices de abstención son relativamente más altos (el voto no es obligatorio), en especial en el caso del voto en el extranjero (Escobar & Gómez Kopp, 2015). A pesar de que hay muchos factores que explican la abstención electoral en el exterior, entre ellos los obstáculos administrativos y burocráticos y las condiciones de vida de los migrantes, para muchos de los entrevistados en Europa la desconfianza y el rechazo hacia la política eran factores importantes, en especial entre los que tenían un capital político menor e historias de violencia y exclusión. Se presentan casos tanto de silencios continuos como de rupturas continuas: algunos colombianos

se sentían excluidos de la política formal o rechazaban abiertamente las elecciones, pues las veían como un reflejo de la corrupción, la exclusión y la violencia que habían experimentado (“nada cambia”), mientras que otros se hallaban a sí mismos desconectados de las realidades políticas del país cuando estaban en el exterior, a propósito o debido a sus circunstancias:

en Colombia, para ser un buen político, uno tiene que ser, digamos corrupto... un amigo mío entró a la política... como no se dejó corromper, lo mataron (Vicente, de Trinidad, un pueblo en el Valle del Cauca, que vive en Londres desde 2014 tras haber vivido primero en España, pues buscaba mejores oportunidades económicas);

No, nunca, jamás, jamás [he votado en las elecciones] cuando hay un nivel de corrupción tan grande, no importa... entonces nunca lo he hecho (Dylan, de Medellín, vive en Bruselas desde 2012, tras llegar de España huyendo de la crisis económica, donde se trasladó para viajar y trabajar);

En Colombia participé en muchas marchas que tenían que ver con problemas del narcotráfico (...) la corrupción, el uribismo, los paramilitares, etc. Sin embargo, nunca he votado (Rufo, de Bogotá, vive en Madrid desde 2010, a donde llegó para reunirse con su esposa italiana).

Tanto Vicente como Dylan representan casos de migrantes que abandonaron su país en busca de oportunidades que no pudieron encontrar en Colombia; el primero establece una relación directa entre la política y la violencia. Además, para Dylan y

Rufo hay continuidad respecto a su desconexión de la política electoral en Colombia, pero no de la política en general, dado que manifiestan su interés por lo que sucede en el país y en algún momento participaron en la política informal (marchas, etc.). Además, Rufo explica que su opinión sobre la política formal, después de sus experiencias en España durante la crisis económica de 2008, está cambiando (ahora participa más), lo que resalta la importancia de los contextos de asentamiento:

en este momento sigo a Podemos [un nuevo partido político español de izquierda] (...) poco a poco empiezo a sentirme como un ser político, como quien empieza a despertar una consciencia que, digamos, antes no tenía... en Colombia, en general, hay una desconfianza enorme en la política... la democracia en Colombia no funciona... por eso nunca me interesó participar, más allá de manifestarme contra las cosas con las que no estaba de acuerdo, pero... nunca me interesó votar.

La continuidad también es común entre los entrevistados que votaron y participaron en la política electoral en Colombia y en el exterior, pues lo ven como un derecho o como un deber. Para otros, por otro lado, el estar lejos de su país de origen favoreció la desconexión. Esta ruptura podría ser el resultado de un deseo de dejar atrás violencia(s) del pasado, tal como les sucedió a Manuel y a Pepa, una pareja con dos hijos procedente del eje cafetero que solicitó asilo en Madrid (ella llegó en 2000 y él llegó un año después con los hijos),

luego de que su vida se viera en peligro debido a que eligieron a Manuel como concejal. Cuando los entrevistaron cinco años después, por medio de su narrativa se podía evidenciar de forma clara el sentido de seguridad que habían adquirido y el miedo a perderlo. Pepa explica que para ellos “la seguridad es fundamental”, que por lo menos su vida está a salvo. Manuel agrega que aún experimentan los “efectos secundarios” de lo que les sucedió en Colombia y que, debido a esto, abandonaron todas sus actividades políticas: “me alejé [de todo eso] (...) estamos muy aislados... muy reacios a participar en cosas”.

Al mismo tiempo, para otros colombianos en la diáspora, es importante contribuir a la resolución de problemas en el país de origen, entre ellos la violencia. Un fuerte sentido de pertenencia al país de origen y a la ciudadanía (Celestina, 2016) puede incentivar la participación política a nivel transnacional en actividades formales e informales. Esto tiende a ser más frecuente entre las personas que eran activas en Colombia, entre ellas los refugiados y los migrantes de las clases sociales más altas, personas que sienten que forman parte del sistema político de su país de origen (ya sea como partidarios o como opositores —ver Bermúdez, 2016). Flor, una joven bogotana de clase media-alta que se trasladó a Europa para continuar con sus estudios de posgrado y que vive en Madrid desde 2003, habla sobre cómo su generación, al haber sufrido diferente(s) violencia(s), está “muy comprometida”. Estar lejos de Colombia la ha vuelto más activa en la defensa de su país

y la ha hecho involucrarse más: “creo que es como una deuda que uno tiene con el país... lo mínimo que las personas que están lejos del país pueden hacer es trabajar más por él”. En su narrativa Flor, miembro del Partido Conservador en Colombia (al igual que su familia) y partidaria del gobierno de Uribe (en el poder en ese momento), expresa las divisiones y los conflictos de clase e ideológicos dentro de la comunidad migrante en Madrid, y cómo le enfada la mala imagen de Colombia que esto presenta. En respuesta a esto, en cierta medida, diferentes gobiernos colombianos han implementado políticas dirigidas a involucrar políticamente a la diáspora “desde arriba”, lo que, hasta cierto punto ha fomentado una mayor participación (Bermúdez, 2014). Para algunos colombianos políticamente activos en el exterior también el ser más libre de la amenaza de la violencia hace más sencillo participar y “desnaturalizar” las asociaciones entre la política y la violencia. En este sentido, la experiencia de vivir en otra democracia, menos conflictiva o corrupta, puede ejercer una influencia importante. Este es el caso de Nora, una joven barranquillera de clase media-alta, que se fue a Europa a estudiar (y a alejarse de una relación); llegó a Londres en 2004 y ya tenía experiencia en un partido político (el Partido Liberal). Para ella, la heterogeneidad de la comunidad migrante colombiana, contrario a lo que Flor piensa, es una oportunidad:

lo importante es que haya espacios de tolerancia... En Colombia hay tanta pluralidad de ideas porque somos tan diversos... que

a veces... La unión es muy difícil, pero... si la gente pudiera tolerar al otro y hablar... aprovechar el espacio aquí, en Inglaterra, por ejemplo, para hacer eso, en un espacio tranquilo donde es posible discutir, donde no hay gente mala y abandonamos [la idea de] los malos y los buenos... que el pensamiento del otro es tan valioso como el mío.

La influencia de los contextos de asentamiento en la diáspora o en las posiciones políticas de los migrantes en relación con lo transnacional, en el caso de Colombia, se ha abordado también en otros estudios, por ejemplo, en Argentina, destacando la importancia de “tomar distancia” de la situación en Colombia, pero también del contacto con otras experiencias de violencia política y terrorismo de Estado (Hernández, 2012). Se ha estudiado cómo las diásporas y las comunidades transnacionales pueden ser importantes para poner fin (o perpetuar) la violencia y el conflicto en el país de origen (Cochrane et al., 2009). Los recientes acuerdos de paz en Colombia son un buen ejemplo. Durante las investigaciones en Reino Unido y España entre 2005 y 2007, en la época de la agenda de seguridad democrática de Uribe, con su interés en derrotar militarmente a la guerrilla, y tras el fracaso de anteriores procesos de paz, los entrevistados en Europa se mostraban en general recelosos de poder influir en lo que estaba ocurriendo en el país de origen. Incluso entre quienes participaban en iniciativas colectivas y eran partidarios de una salida negociada al conflicto, se hablaba de divisiones y poco interés por parte de una mayoría

de migrantes (Bermúdez, 2011). Aun así, el inicio del nuevo proceso de paz bajo la dirección del presidente Santos, quien sucedió a Uribe, despertó nuevas esperanzas y esfuerzos organizados desde el exterior (Martínez Leguizamó, 2017). Estos esfuerzos fueron, por ejemplo, claves para incluir a las víctimas del conflicto armado en el exterior en las negociaciones de paz y en iniciativas legislativas como la Ley 1448 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras). Durante el plebiscito de paz de 2016 en Colombia, una ligera mayoría de quienes votaron en Colombia dijeron NO a los acuerdos con las FARC (50,2 %), frente a una mayoría que votó SÍ desde el exterior (54,1 %). Aunque los índices de participación fueron bajos, 37 % y 14 % de los inscritos respectivamente, en Europa el apoyo al SÍ fue mayor, oscilando entre el 68,5 % (Reino Unido) y el 96,3 % (Noruega) (Bermúdez, 2021). Tras la aprobación de los acuerdos, el trabajo que realizaron organizaciones como la Comisión de la Verdad (CEV) con víctimas de la violencia en la diáspora para visibilizar las experiencias de los colombianos que salieron del país huyendo del conflicto también ha abierto nuevos espacios para romper silencios, generar confianza y cooperación entre los diferentes tipos de víctimas de la(s) violencia(s) plural(es) que afecta(n) a Colombia y a los migrantes en general, así como para fortalecer los puentes con el país de origen. Estas iniciativas ofrecen un potencial importante para crear una sociedad no violenta y más democrática (dentro y fuera del país), como argumenta el grupo *Mujer Diáspora*, creado en 2015:

A lo largo de las últimas décadas, millones de hombres y mujeres salieron de Colombia buscando un futuro mejor... En momentos en que Colombia se enfrenta a la tarea de reconstruir su memoria histórica para superar un pasado violento y crear un futuro en paz, la Colombia que vive en el exterior —la diáspora— siente la necesidad de participar en esta responsabilidad colectiva. El proceso migratorio ha provisto a la diáspora de experiencias, capacidades y conocimientos con un gran potencial para contribuir a la transición hacia una Colombia más inclusiva y democrática. (Conciliation Resources, 2017, 3).

Conclusiones

Los conceptos tentativos de democracias violentas y pluralismo violento, que se basan en diferentes tipos de violencia(s) generalizada(s) perpetrada(s) por varios actores armados que buscan poder o que se lo disputan, pueden aplicarse a Colombia, un país inmerso en la violencia durante la mayor parte de su historia reciente. Aunque la atención se ha centrado en el conflicto armado entre el Estado, la guerrilla y los paramilitares, la violencia política se interrelaciona con la violencia relacionada con el narcotráfico y otra(s) violencia(s) delincuenciales(es) y social(es). Así, los recientes acuerdos de paz con las FARC, la mayor y más antigua guerrilla del país, despertaron nuevas esperanzas de un futuro más pacífico. Los colombianos en el exterior, muchos de ellos desplazados directa o indirectamente por la(s) múltiple(s) violencia(s), desempeñan un papel importante en tal contexto. Las narrativas de los tres grupos de migrantes y refugiados entrevistados en Europa durante

las dos últimas décadas aquí expuestas contienen múltiples referencias a la(s) violencia(s) que vivieron en el país de origen y a la seguridad que ganaron en las sociedades de acogida a pesar de enfrentarse a muchas dificultades. Al igual que en Colombia, la violencia y otras diferencias han contribuido a la desconfianza, el miedo y el debilitamiento de las solidaridades dentro de la diáspora, lo que complica la ciudadanía y el sentido de pertenencia a un lugar, pero también han estimulado la acción individual y colectiva para conseguir la paz. Esto significa tanto continuidades como rupturas en los silencios y el comportamiento político, ya que algunos migrantes siguen siendo escépticos y reacios a participar en lo que consideran una democracia corrupta y violenta en su país, mientras que otros ven sus nuevos entornos en la sociedad de acogida y las recientes transformaciones en Colombia como oportunidades para hacer las cosas de otra manera. Para los refugiados y otras personas que huyen de la violencia, la confianza es más difícil de reconstruir, pero, al mismo tiempo, su respectivo capital político les atrae hacia la acción colectiva; aquellos que siempre se han sentido parte del sistema también se ven animados a continuar su participación política transnacionalmente. Por otra parte, entre los excluidos, la pertenencia a un lugar puede seguir siendo fuerte mientras que las prácticas de ciudadanía son débiles.

El reciente proceso de paz creó el espacio para que la diáspora colombiana visibilizara sus experiencias y trabajara en la creación de nuevos espacios de tolerancia y acción para contribuir a una sociedad más pacífica y democrática, tanto en Colombia como en el exterior. Sin embargo, los retos

son muchos. En el período posterior a los acuerdos, la violencia sigue influyendo en la política: los datos para las elecciones locales de 2019 en Colombia muestran niveles de violencia tan altos como antes, lo que a su vez reduce la participación electoral (Albarracín et al., 2020). Los grupos armados, políticos y delincuenciales, siguen operando, y el aumento de asesinatos y amenazas contra líderes sociales y comunitarios ha provocado un nuevo flujo de solicitantes de asilo (Bermúdez, 2021). Esto dificulta los esfuerzos organizados desde el exterior hacia la paz y una democracia más inclusiva en el país, mientras que al mismo tiempo los nuevos espacios de tolerancia y cooperación que se crean como resultado del proceso de paz pueden servir de apoyo a los recién llegados y a las personas que luchan por los mismos objetivos en Colombia. Un ejemplo de ello son las numerosas marchas y otras actividades organizadas por colombianos en diferentes países del exterior para denunciar la represión del Estado contra la sociedad civil en las últimas manifestaciones contra el gobierno en Colombia (El Tiempo, 2021). Con una amplia representación de jóvenes, los mensajes emitidos en estas marchas en el extranjero —“nos están matando”, “Colombia resiste”, “lejos, pero no ausentes”— sugieren una diáspora nueva y más activa, decidida a romper las relaciones entre violencia y política, y partidaria de una democracia más inclusiva. Ante las nuevas elecciones previstas para 2022, está por verse si la política de los migrantes transnacionales seguirá centrándose más en la esfera informal, mientras que el voto desde el exterior sigue siendo bajo.

Referencias

- Albarracín, J., Milanese, J. P., Valencia, I. H., & Wolf, J. (2020). *Violencia y participación electoral en el posconflicto*. Friedrich Ebert Stiftung. <http://library.fes.de/pdf-fles/bueros/la-seguridad/17018.pdf>.
- Ardila Muñoz, D. (2004). *Participación de la sociedad civil en la construcción de la paz en Colombia en el marco del proceso electoral*. Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM). <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/participaci%C3%B3n-soc-civil-Dorys.pdf>. Consultado el 24 de mayo de 2022.
- Arias, E. D., & Goldstein, D. M. (2010). *Violent pluralism: Understanding the new democracies of Latin America*. In E. D. Arias & D. M. Goldstein (Eds.), *Violent democracies in Latin America. The cultures and practices of violence* (pp. 1-34). Duke University Press.
- Bermúdez, A. (2011). The “Diaspora Politics” of Colombian Migrants in the UK and Spain. *International Migration*, 49 (3), 125-143.
- Bermúdez, A. (2014). El vínculo de los Estados con sus ciudadanos en el exterior: el caso de los migrantes colombianos en Europa. *Naveg@mérica*. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas, 13. <http://revistas.um.es/navegamerica>
- Bermúdez, A. (2016). *International Migration, Transnational Politics and Conflict. The Gendered Experiences of Colombian Migrants in Europe*. Palgrave Mcmillan.
- Bermúdez, A. (2019) “Las ‘crisis’ en Europa y la migración colombiana: historias de ‘prácticas posibles’ desde Madrid, Londres y Bruselas”. F. Pardo (ed) *América Latina en las dinámicas de la migración internacional. Perspectivas críticas*. Universidad Externado de Colombia.
- Bermúdez, A. (2020). *Remigration of ‘new’ Spaniards since the economic crisis: the interplay between citizenship and precarity among Colombian-Spanish families moving to Northern Europe*. *Ethnic and Racial Studies*, 43(14), 2626-2644.
- Bermúdez, A. (2021). *Informe sobre la diáspora colombiana en Europa y su relación con el conflicto armado en Colombia*. ICIP.
- Bermúdez, A., & Paraschivescu, C. (2021). *Diverse ways of thinking and performing return migration: Colombians and Romanians in Europe*. *International Migration*, 59(3), 177-191.
- Bermúdez, A., Escriva, A., & Moraes, N. (2014). *Political Participation of Latin American Migrants in Andalusia: Opportunities and Constraints*. *International Migration*, 7(3), 73–98.
- Bermúdez, A., Lafeur, J. M., & Escriva, A. (2017). *Contribuyendo a la democracia en países de origen: el voto externo de los migrantes andinos*. *América Latina Hoy*, 76, 35–54.
- Briceño-León, R. (2008). *La violencia homicida en América Latina*. *América Latina Hoy*, 50, 103–116.
- Caballero, A. (2014). *Historia de Colombia y sus oligarquías (1498–2017)*. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://red-debibliotecas.org.co/sala-lectura/historia-de-colombia-y-sus-oligarqu%C3%AD-1498-2017>.

- Carreras, M., & Irepoglu, Y. (2013). Trust in elections, vote buying, and turnout in Latin America. *Electoral Studies*, 32(4), 609–619.
- Castillo-Ospina, O. L. (2013). Colombia: Not the oldest democracy in Latin America, but rather a fake one. En B. Howe, V. Popovski, & M. Notaras (Eds.), *Democracy in the South: Participation, the state and the people* (pp. 45–68). United Nations University Press.
- Celestina, M. (2016). Violence and place-belongingness. Myths and realities of violence in Colombia. In K. Howard & J. H. Peterson (Eds.), *Linking political violence and crime in Latin America, myths, realities and complexities* (pp. 97–115). Lexington Books.
- Cochrane, F., Baser, B., & Swain, A. (2009). Home thoughts from abroad: Diasporas and peace-building in Northern Ireland and Sri Lanka. *Studies in Conflict & Terrorism*, 32(8), 681–704.
- Conciliation Resources. (2017). *Comisión de Verdad, Memoria y Reconciliación de las mujeres colombianas en la diáspora*. Conciliation Resources working paper. https://a4fe02e2-49e3-40a0-a353-3f70b7dc2fe9.filesusr.com/ugd/d8789d_5323a248b6af4bc6afec2b-270fe71c2b.pdf
- ElTiempo. (2021, 7 de mayo). Colombianos se unen a las manifestaciones del paro en el exterior. <https://www.eltiempo.com/mundo/mas-regiones/colombianos-se-unen-a-las-manifestaciones-del-paro-en-el-exterior-586257>
- Escobar, C., & Gómez Kopp, M. (Eds.). (2015). *El voto en el exterior: Estudio comparativo de las elecciones colombianas legislativas y presidenciales de 2010*. Universidad Externado de Colombia.
- Fox, J. (2005). Unpacking “transnational citizenship”. *Annual Review of Political Science*, 8, 171–201.
- Gill, L. (2014). Fragmented solidarity: Political violence and neoliberalism in Colombia. En S. Kasmir & A. Carbonella (Eds.), *Blood and fire: Toward a global anthropology of labor* (pp. 30–76). Berghahn.
- Guarnizo, L. E. (2006). El estado y la migración global colombiana. *Migración y Desarrollo*, 6, 79–101.
- Guarnizo, L. E., Portes, A., & Haller, W. (2003). Assimilation and transnationalism: Determinants of transnational political action among contemporary migrants. *American Journal of Sociology*, 108(6), 1211–1248.
- Guarnizo, L. E., Sanchez, A. I., & Roach, E. M. (1999). Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 367–396.
- Hernández, C. M. (2012). Memorias resignificadas: El conflicto armado en las narrativas de inmigrantes colombianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). *Revista Colombiana de Educación*, 62, 59–74.
- Martínez Leguizamón, J. O. (2017). El exilio colombiano en España: Los diálogos de paz, un antes y un después. *Estudios*, 38, 105–121.

- Martiniello, M., & Lafleur, J. M. (2008). Towards a transatlantic dialogue in the study of immigrant political transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 31(4), 645–663.
- McIlwaine, C., & Moser, C. (2001). Poverty, violence and livelihood security in urban Colombia and Guatemala. *Journal of International Development*, 13, 965–984.
- Meertens, D. (2002). Desplazamiento e identidad social. *Revista de Estudios Sociales*, 11, 101–102. <https://doi.org/10.7440/res11.2002.12>
- Moreira, A., Forero, M., & Parada, A. M. (2015). Dossier proceso de paz en Colombia. CIDOB. https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia
- Murillo Castaño, G., & Osorio Ramírez, F. (2007). La calidad de la democracia colombiana: Perspectivas y limitaciones. *América Latina Hoy*, 45, 47–68.
- Narváez, S. (2019, 4 de junio). “El sentido de la historia en Colombia está vinculado a la exclusión”: Alfredo Molano. *Pacifista*. <https://pacifista.tv/notas/sentido-historia-colombia-esta-vinculado-exclusion-alfredo-molano-comision-verdad/>
- Østergaard-Nielsen, E. (2003). The politics of migrants’ transnational political practices. *International Migration Review*, 37(3), 760–786.
- Pérez-Armendáriz, C. (2021). Migrant transnationalism in violent democracies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 47(6), 1327–1348.
- Posada Carbó, E. (1999). Elecciones y democracia en Colombia: 1997–1998. *Revista de Estudios Sociales*, 4, 141–143.
- Quijano-Mejía, C., & Linares-García, J. (2017). Zonas de reserva campesina: Territorialidades en disputa. El caso del Valle del río Cimitarra, Colombia. *Prospectiva*, 24(julio-diciembre), 225–251.
- Ramírez, M. C. (2010). Maintaining democracy in Colombia through political exclusion, states of exception, counterinsurgency, and dirty war. In E. D. Arias & D. M. Goldstein (Eds.), *Violent democracies in Latin America: The cultures and practices of violence* (pp. 84–107). Duke University Press.
- Riaño-Alcalá, P. (2008). Journeys and landscapes of forced migration: Memorializing fear among refugees and internally displaced Colombians. *Social Anthropology*, 16(1), 1–18.
- Riaño-Alcalá, P., & Villa, M. (Eds.). (2008). *Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Corporación Región & UBC.
- Roldán, M. (2010). End of discussion: Violence, participatory democracy, and the limits of dissent in Colombia. In E. D. Arias & D. M. Goldstein (Eds.), *Violent democracies in Latin America: The cultures and practices of violence* (pp. 63–83). Duke University Press.
- Sluka, J. A. (2011). Book reviews: Violent democracies in Latin America. *Journal of Anthropological Research*, 67(2), 305–307.

- UNHCR. (2021). Global trends: Forced displacement in 2020. UNHCR.
- Von Holdt, K. (2014). On violent democracy. *The Sociological Review*, 62(S2), 129–151.
- Waldmann, P. (2007). Is there a culture of violence in Colombia? *Terrorism and Political Violence*, 19(4), 593–609.
- Zuluaga, L. C. (2016). Estrategias de afrontamiento en un grupo de desplazados internos en la ciudad de Bogotá. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 8(2), 71–86.

AINKAA 